



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Para mi amiga Elena: sobre los transgénicos y las multinacionales

Autor/es: Mertxe de Renobales. Catedrática de Bioquímica y Biología Molecular. Facultad de Farmacia. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU).

[Volumen 6. Nº4. Diciembre 2013](#) [1]

Palabras clave: [nutrición](#) [2], [alimentos transgénicos](#) [3], [agricultura](#) [4], [glifosato](#) [5], [arroz](#) [6], [Monsanto](#) [7], [multinacionales](#) [8]

Querida Elena:

Como te prometí, y ya que me dedico a la investigación genética, voy a intentar explicarte mi opinión sobre los transgénicos y separarlo de la actuación de las multinacionales ya que, por lo que yo conozco, la implicación de las multinacionales en el desarrollo y comercio de los cultivos transgénicos es el aspecto más polémico que rodea a la comercialización de estos cultivos.

Es, desde mi modesto punto de vista, un problema socio-económico más que científico-técnico. Y eso no es justo. Tratemos de analizar los diversos aspectos con ánimo de llegar a un entendimiento ya que las diferencias de opinión son enriquecedoras y es entre todos como debemos construir el mundo en el que vivimos. Es imposible que todos veamos todo desde el mismo punto de vista. Como se suele decir, la descripción de una mano es muy diferente dependiendo de por dónde la mires. Y la mano es la misma.

Juan Masià, en su excelente libro de bioética *Cuidar la vida*, dice que es muy importante evitar los enfoques disyuntivos en temas polémicos. Por ejemplo, "¿estás a favor del aborto o en contra?", "¿estás a favor de la ley de los matrimonios homosexuales o en contra?". Lo mismo se aplica al asunto que nos ocupa, "¿a favor de los transgénicos o en contra?". Masià explica que estos planteamientos llevan, la mayor parte de las veces, a posturas encontradas, en las que cada parte se empeña en defender su punto de vista, sin darse cuenta (o sin importarle) lo que puede haber de cierto en la postura opuesta. Hace ya varios años que llegué a esta misma conclusión, aunque Masià lo dice mucho mejor que yo. Con este ánimo, trataré de resumir algunas ideas.

De entrada, te digo que estoy de acuerdo con muchos de los puntos de vista que expresa el documento *Lucha contra Monsanto* que me enviaste (www.tierra.org [9]). Es posible que, con matices, esté de acuerdo con todos. Las multinacionales no son la Madre Teresa de Calcuta, ni de lejos. Son la expresión más dura del sistema capitalista neoliberal en el que el mundo está metido, y están en todos los sectores, no sólo en el sector agroalimentario: farmacéutico y salud, automovilístico, comunicaciones (ordenadores, móviles...), moda, etc.

Recuerda, sin ir más lejos, el desastre de Bangladesh, en el que han muerto más de 1000 personas en aquellos talleres textiles en los que seres humanos trabajan en condiciones infrahumanas, cobrando una miseria, confeccionando ropa para marcas muy conocidas ¿Cuántas veces hemos comprado sus ropas a precios interesantes sin cuestionarnos dónde, quién, cómo las han fabricado? No nos vamos a rasgar las vestiduras porque haya multinacionales en el sector agroalimentario. Estoy de acuerdo en que debemos cambiar este sistema económico inhumano, que pone el énfasis en el beneficio económico –siempre para unos pocos- en vez de ponerlo en la mejora de las condiciones de vida de las personas. No olvido esta idea.

Monsanto es una multinacional muy agresiva. No es idea mía. La leí por primera vez en el libro *The Lords of the Harvest – biotech, big money and the future of food*, del periodista Dan Charles, publicado en 2001. Llega a decir en el último capítulo del libro que si en vez de Monsanto hubiera sido cualquier otra la multinacional que hubiera promocionado los cultivos transgénicos, seguramente no se habría montado la polémica que se ha montado. Es difícil saber qué habría pasado y cómo estaría el asunto en este momento. Lo dejo así.

Siguiendo con la línea de pensamiento anterior, me parece imprescindible deslindar los campos y tratar de ir por partes. Quiero decir que, siempre en mi modesta opinión, conviene examinar las diferentes cuestiones una por una para conocer la naturaleza de los problemas a los que nos podemos enfrentar y considerar cómo se pueden resolver.

En primer lugar hay que examinar si la tecnología puede ofrecernos algunos beneficios a las personas, agricultores de todo tipo (industriales, medianos, de subsistencia, en todos los países –desarrollados y en vías de desarrollo-), consumidores, y otros trabajadores (de las empresas que los producen, científicos de los laboratorios públicos que desarrollan muchas técnicas básicas, etc.). Si la respuesta es que no, que son dañinos para la salud de los consumidores, que son totalmente nefastos para el medio ambiente, pues ya está: no los necesitamos. Si, por el contrario, vemos que nos pueden ayudar en algunos aspectos, vamos a ver qué soluciones encontramos para los problemas de las multinacionales.

Al tratarse de alimentos, la primera preocupación es que no hagan daño al ingerirlos y, a poder ser, que proporcionen ventajas nutricionales. Después tendremos que examinar en qué pueden contribuir a la *ecologización* de la agricultura. Como sabes, la agricultura es la actividad humana más dañina para el medio ambiente desde que el ser humano empezó a cultivar plantas para alimentarse, allá por los albores del Neolítico. Para poder cultivar lo que queremos (utilizando cualquier técnica agronómica, ya sea de agricultura ecológica, de baja intensidad, de conservación, etc.), lo primero que tenemos que hacer es eliminar todo lo que crece en el terreno que queremos cultivar. Como consecuencia, nos hemos cargado el ecosistema al completo: plantas, animales (grandes, pequeños, incluidos insectos beneficiosos y perjudiciales), microorganismos e invertebrados. Y, al cultivar algo, muchas veces (no siempre) introducimos especies foráneas al terreno de cultivo, lo que ocasiona otra agresión ambiental.

Tenemos que cultivar plantas para comer. Y necesitamos la agricultura. Pero, como hemos abusado de los productos fitosanitarios, que nos ayudan a obtener más comida en menos terreno (de lo contrario hay que seguir destruyendo hábitats naturales), es absolutamente necesario ahora que las actividades agrícolas sean lo menos agresivas posible. ¿Pueden los cultivos transgénicos, los que ahora están comercializados y los que se prevé serán comercializados en un futuro próximo, contribuir a que la agricultura sea más respetuosa con el medio ambiente? Esta es una pregunta cuya respuesta es muy compleja y nos lleva, también, a examinar cómo hemos mejorado las plantas *no transgénicas* que actualmente nos sirven de alimento, cómo las cultivamos y qué problemas nos causan. Así podremos tener una comparación válida para poder decidir si las transgénicas son interesantes o no.

En algunos foros habrás visto documentos que hacen referencia a la soja resistente a herbicidas de Monsanto (creo que también lo menciona el documento que me enviaste) y a los problemas que ha habido en Argentina a cuenta de la fumigación de los campos con el herbicida glifosato (te sorprenderá saber que es mucho menos tóxico para los humanos que la aspirina o la cafeína – ¡no el café!, lo que no significa que podamos beber un vaso de glifosato). No dudo en absoluto de que en esas localidades tuvieron grandes problemas sanitarios, de enfermedades e incluso de malformaciones en niños recién nacidos. No puedo ponerlo en duda porque sencillamente no tengo datos, luego doy por buenos los que me ofrecen. Pero el problema NO es de la soja resistente a glifosato, sino de cómo se ha utilizado el glifosato en esos sitios. Nadie en su sano juicio piensa que se puede fumigar un herbicida, ni cualquier otro producto tóxico, sobre núcleos de población, sobre los mismos campesinos, sobre los ríos. Si el gobierno de Argentina no es capaz de hacer cumplir su legislación, eso NO es problema de la soja transgénica. Piensa que es la misma soja que se cultiva en EEUU, y allí no se han dado todos

esos problemas de toxicidad, sencillamente porque como a alguien se le ocurra fumigar glifosato sobre ríos o poblaciones, por muy pequeñas que sean, se mete en un buen lío legal. Las situaciones hay que examinarlas desde muchos puntos de vista diferentes...

Imagina, Elena, que tenemos que arreglar desperfectos en casa: no utilizamos únicamente un destornillador, sino la herramienta adecuada para cada tipo de problema. Quizá podemos pensar que la tecnología transgénica es una herramienta que nos puede ayudar a alimentarnos respetando lo más posible el medio ambiente. Si, después de considerar los aspectos científicos y técnicos de la tecnología transgénica, concluimos que, al menos en algunos casos, puede ser útil, vamos a seguir examinando los demás problemas.

Como te he dicho antes, la implicación de las multinacionales, sobre todo de algunas, en el negocio de los transgénicos creo que es el escollo socioeconómico principal que puede impedir que muchas personas se beneficien de ellos. Y unido a este problema socioeconómico viene el político. ¿Cómo podemos hacer que algo útil llegue a todas las personas? Por ejemplo, hace unos días los periódicos publicaron la noticia de que unos científicos estadounidenses habían conseguido clonar células humanas hasta la etapa de blastocisto para conseguir células troncales (mal llamadas "madre") embriogénicas a partir de células humanas adultas. Esto abre la posibilidad a la reparación de tejidos dañados en enfermedades graves como Alzheimer, Parkinson, diabetes tipo 1, tetraplejías, etc. El tema no está exento de serias consideraciones bioéticas, pero ofrece la posibilidad de obtener beneficios importantes para muchas personas. ¿Cuántas, y quiénes se podrán beneficiar de todo esto en su momento? Es un aspecto muy importante que también hay que considerar.

En todos los temas en los que la ciencia y la tecnología tocan aspectos importantes de la vida, en nuestra sociedad y en sociedades en vías de desarrollo, conocer lo mejor posible los aspectos científicos nos permite enjuiciar mejor los aspectos éticos, sociales y económicos. Javier Gafo (jesuita que, lamentablemente, ya murió, primer director de la Cátedra de Bioética de la U. Pontificia de Comillas) solía decir que "para hacer buena bioética hay que partir de buenos datos científicos". De lo contrario, nos puede suceder como en tiempos de Galileo, que estamos diciendo que es el sol el que gira alrededor de la tierra y nos negamos a aceptar lo que la ciencia ya ha dejado claro.

Está claro que no podemos conocer con un mínimo de profundidad todos los temas científicos que nos atañen en la vida diaria por una multitud de razones. Pero los que consideremos más importantes, podemos tratar de entenderlos, al menos en líneas generales. Volviendo al tema de los cultivos transgénicos, no es imposible conocer unas cuantas cosas que nos permitan luego enfocar los aspectos socioeconómicos más claramente.

No soy experta en estos temas socioeconómicos. Me encantaría poder contrastar contigo, con vosotros, muchos datos de este documento que me enviaste (y otros similares que corren por internet). No es fácil por la distancia geográfica que nos separa.

Creo, sinceramente, que los cultivos transgénicos nos pueden aportar mucho, también a los países en vías de desarrollo. Pienso que es muy importante tener una actitud abierta por ambas partes para poder superar una serie de barreras ideológicas y tratar de buscar soluciones, de tender puentes en vez de abrir zanjas.

Para el Arroz Dorado (denostado en este documento), las multinacionales y universidades que ostentan las patentes implicadas en su desarrollo acordaron ceder sus derechos al International Rice Research Institute de Filipinas para que las semillas de Arroz Dorado que el IRRI desarrolle (está ya muy próximo a su comercialización) estuvieran disponibles sin coste extra para todos los agricultores cuyos ingresos fueran inferiores a los 10.000 dólares anuales. Considerando que hay aproximadamente 2000 millones de personas que viven en el mundo con menos de 2 dólares al día (unos 800 dólares al año), parece que muchos pequeños agricultores se podrían beneficiar de estas semillas. Y si las multinacionales han cedido una vez, ¿por qué no pueden ceder más veces? Aquí creo que debemos luchar. También la presión social ha conseguido que las multinacionales farmacéuticas rebajen (no todo lo que sería de desear, cierto) el precio de los antiretrovirales para países subsaharianos. No se nos ocurre decir que no necesitamos medicamentos, pero sí insistimos en que bajen los precios. El mismo tipo de lucha se puede hacer para que las que producen semillas transgénicas tengan en cuenta las necesidades y situaciones de los países en desarrollo (cada uno con sus características diferentes).

Un abrazo

P.D. Te adjunto un trabajo que hice hace 4 años para la Sociedad Internacional de Bioética, que resultó premiado en 2009. Se puede también descargar de la red: <http://www.sibi.org/jgp/p2009.htm> [10]

